



EL TORERO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.	3 reales.	Un mes.	3 francos.	Trimestre.	2 pesos.
Trimestre.	8 "	Un año.	25 "	Un año.	6 "

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VII.

Madrid.—13 de Diciembre de 1880.

NÚM. 272.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los Sres. Suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se sirvan enviar el importe de su suscripcion si no quieren dejar de recibir el periódico.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria de novillos verificada en el dia de ayer.

Nada faltó para que la funcion taurómaca verificada ayer en Madrid tuviese todo el aspecto de una corrida formal de toros.

Matadores de verano.

Ganadería de verano.

Temperatura de verano.

Lo único que parecia de lo más crudo del invierno era la cuadrilla de banderilleros, como más adelante se verá.

A las tres en punto de la tarde el señor Salamanca hizo la señal, y aparecieron las cuadrillas del hermano de Frascuelo y Lagartija, seguidos del Sastre y Chico, que eran los picadores de tanda.

Momentos despues pisaba la arena el

primero de los cuatro cornúpetos, de Sastres que habian de lidiarse.

Llamábase *Raposo*, y era retinto tostado, grande, cornicorto y astillado del izquierdo. El defecto de este animal era una contrarotura del tamaño de un baul mundo. Salió con piés y recibió tres verónicas bastante aceptables de Sanchez, pasando en seguida á entenderse con los picadores.

Con mucha cabeza, aunque algo tardo, tomó *Raposo* hasta seis varas, correspondiendo tres á cada uno de los picadores.

Estos cayeron cuatro veces, á dos por barba, y el Sastre perdió un peneco que quedó hecho verdadero polvo de almidon.

Los chicos procuraron lucirse en los quites, pero con mucho embarullamiento.

Hecha la señal de banderillas, salió la pareja correspondiente: la formaban Ojeda y el Nuevo Tato, diestro murciano, nuevo en esta plaza.

La novedad que nos ofreció este jóven, fué clayar dos medios pares, uno malo y otro peor, saliendo por delante de la cabeza. Ojeda clavó un par trasero.

Francisco Sanchez, que vestia traje verde y oro, tomó los avíos de matar y verificó la faena que sigue:

Uno natural, dos con la derecha y colada, seis altos y una estocada alta y trasera á paso de banderilla.

A esto siguieron un pase con la derecha, nueve altos y un descabello.

Y se acabó *Raposo*.

Cabezudo llamaban al segundo, que fué un animalito de lo bueno que sale á la plaza. Era retinto oscuro, bien puesto y no se le veia el defecto que le habia llevado á ser toreado entre mogones y contra-roturados.

La primera hazaña fué dar un beso á Valladolid al saltar al callejon, lo que ocasionó al chico un trastazo sin consecuencias.

Lagartija dió tres verónicas muy embarulladas y con el toro siempre encima por no estirar bien los brazos.

Inmediatamente comenzó la pelea de los caballeros, que fué larga y trabajosa.

Con mucha voluntad y con bravura tomó *Cabezudo* las siguientes varas.

Tres de Chico, que sufrió dos caídas y perdió dos alimañas.

Seis del Sastre que recibió tres batacazos muy regulares y perdió dos caballos.

Y tres del reserza García, que cayó con estrépito en dos ocasiones.

El Sastre tuvo una caída peligrosa al poner la sexta vara, y los menos sabios más que las capas le pusieron en salvo.

¡Olé por la monería!

Y juzgando el presidente que doce varas eran bastante para un cornúpeto, mandó tocar á banderillas.

Culebra puso m. dio par al toro y uno al suelo.

Pepin clavó uno cuarteando delantero, sacando destrozado de un pitonazo el agremán de la manga.

Y sin más incidentes, Lagartija, que vestía traje azul y oro, tomó los trastos de matar, y se colocó frente á la fiera.

El chico, que tiene la costumbre de abusar demasiado de la muleta, dió doce naturales, dos con la derecha, seis altos y cinco cambiados.

Acto continuo se tiró y dió una estocada sin más defecto que el de ser baja y atravesada.

¡Cómo vamos adelantando!

Todo sea por Dios.

Larguito se llamaba el tercero, que poseía muchos piés, como los anteriores, aunque andaba algo falto de carnes. El animal era negro y tenía mognon el cuerno derecho, que era precisamente con el que daba.

Larguito fué tan voluntario como su antecesor, y si hubiera tenido punta el cuerno de acometer, se hubiera resentido bastante la caballeriza.

- Chico clavó un puyazo y cayó al suelo, perdiendo el caballo.

- El Sastre clavó una vara y dió un marronazo que le costó un vapuleo por tierra.

- García puso hasta ocho varas, sin sufrir caída alguna.

El segundo reserva Pedro Ortega, metió el palo una vez en carne, y sufrió una caída.

Zoca y el Nuevo Tato salieron á banderillar al cornúpeto.

- El primero puso medio par primero y uno bueno al cuarteo, despues de una salida en falso.

El Nuevo Tato clavó una banderilla en la tripa al animal, y dió por terminada la tarea.

Francisco Sanchez cogió los trastos, y acompañado de Valladolid, se dirigió á la presidencia pidiendo permiso para que el último matara á *Larguito*. El presidente accedió, y Valladolid, vestido de morado y negro tomó los trastos para dar comienzo á la siguiente faena:

Dos con la derecha, dos altos y un pinchazo bueno.

Uno con la derecha, uno alto y una estocada honda ida.

Un pase con la derecha y un intento de descabello.

Otro intento.

Un pinchazo bien señalado.

Y un descabello acertado.

Hubo aplausos, bota de vino y una petaca para el espada.

Al cuarto y último le llamaban *Utrero*, era retinto liston, lucero y cornialto.

Lagartija se preparó para dar el quiebro á cuerpo á limpio, pero Pepin se llevó al toro á otro lado y el espada desistió de su propósito.

Utrero fué tambien voluntario y bravo en la suerte de varas.

El Sastre sólo puso un puyazo y perdió el penco.

Chico picó tres veces y tambien se quedó sin una caballería.

García puso cuatro varas con pérdida del correspondiente rocinante.

Eusebio y Pepin, que debían banderillar á *Utrero*, estuvieron á la altura de las circunstancias.

Eusebio clavó dos medios, pares en dos viajes por supuesto, y Pepin para no dejar mal á su compañero, clavó otro palo de non.

La faena de Lagartija con este toro no fué larga, fué eterna.

Primero dió cuatro pases naturales, cinco con la derecha, ocho altos, dos cambiados y una estocada á volapié atravesada.

Despues tres pases con la derecha, tres altos y un pinchazo.

Luego otro pinchazo.

Luego una estocada baja.

Y á todo esto un diluvio de pases.

Item más, dos avisos del presidente.

Resultado: el ganado muy bueno, los diestros sin ofrecer nada de particular y que ya no esperásemos.

Hay que hacer una excepción de los banderilleros; estos si hicieron algo notable por lo raro, no pusieron una sola banderilla en el sitio debido.

Para final de fiesta se lidiaron seis novillos embolados, que no reventaron á nadie, á Dios gracias.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN CARTAGENA.

Corrida verificada el 9 de Agosto de 1880.

Presidencia del Teniente alcalde señor de Blanca.

Dicen que la gracia del barbero consiste en dejar patillas donde no hay pelo, y yo digo: ¿y un revistero de toros qué va á hacer cuando no se corren reses bravas,

es decir, cuando verdaderamente no hay corrida de toros? Pues hé aquí mi situación. En esta tarde se corrieron (ó mejor dicho, se echaron al redondel) cinco bueyes que es discutible si servirían para carreta, y un novillo que para aficionados habria cumplido.

Dos deberes me obligan á ocuparme de la función de este dia; es el primero el cumplir mi compromiso de revistar las corridas de Cartagena, y el segundo el hacer constar á fuer de imparcial que la sociedad de artesanos que en Murcia se formó y constituyó la empresa para esta corrida, no ha sido su ánimo el dar ese *camelo* al público, pues dicha sociedad contrató una bastante regular cuadrilla, como así lo ha demostrado en la lidia, y despues contrató con D. José Julian Flores, vecino de Vianos, seis toros de puntas para dicha corrida. Si este señor ganadero ha dado, en vez de reses bravas animales mansos y útiles para el matadero, á nadie debe echarse la culpa más que á dicho Sr. D. José Julian Flores. Hechas estas salvedades que mi conciencia exige, paso á decir cuatro palabras sobre esta función, que por lo mala pasará á los anales del toreo.

A las cuatro y minutos, y con una entrada regular, dióse comienzo á la fiesta de pólvora, pues este es su verdadero nombre. Hecha la señal por la presidencia, atravesó el redondel la cuadrilla de Lagartija entre los aplausos de los concurrentes al espectáculo; hecho el indispensable cambio de capotes y puestos los chicos en sus puestos, saltó el primer buey á la arena; se llamaba *Naranja* y era colorado, buena estampa y muchas libras; tuvo la salida del que desuncen de la carreta, es decir, que cansado al parecer, huía de su sombra y solo deseaba ir á la carnicería. Visto que no hacia por la lidia, lo tostaron entre Culebra y Pepin, y Lagartija, con rico y nuevo traje turquí y oro, lo despachó á la primer estocada.

El segundo era un buey que se espantaba de su sombra, y fué condenado á ir al corral á pasturar.

El tercero era un becerro de alguna voluntad y tomó algunos puyazos de el Sastre y Manitas. Banderilleado que fué, pasó á manos de Lagartija, que lo envió á las malitas, despues de un bonito trasteo, de una media estocada arrancando.

El cuarto fué bastante malo, aunque mató á Arce un caballo; el Esgalichao y Quico le banderillaron, y Galindo hizo lo que pudo en la muerte.

El quinto, *Tizon* de nombre, era un hermoso animal de estampa, negro mohino, bien armado y de veinticinco arrobas, pero un bicho que no se le puede desear al mayor enemigo; no se acercó á los piqueros, razon por la que fué condenado á

quemarlo pero ¿se dejaba? sabia más que Montes y todos los toreros juntos, y á mi parecer y de otros aficionados estaba placeado; Culebra pudo poner dos palitos con muchísima exposicion, y al cabo de gran rato mandó el presidente que se matara, entre los gritos del público que pedia fuera al corral (lo cual debió hacerse con este toro por no ser de condiciones para la lidia). Lagartija se fué al bicho con decision y frescura, y en los dos primeros pases asustó á la fiera, la que hizo algo por el engaño, y entonces la remató de una estocada, tirándose con coraje.

El sexto, de nombre *Francés*, era negro, albardao, bien puesto y de libras, pero cobarde como él sólo; tomó unos cuantos pinchazos de refilon y eso le libró de que lo quemaran, lo que no hubiera estado de más. Lo demás de la brega, pueden figurárselo los lectores con solo hacerse cargo que era un toro de carreta.

APRECIACION.

La corrida malísima. El ganado como anteriormente digo, inútil para una corrida de toros; tenían presencia y libras, pero carecian de sangre, y segun mi opinion y la de muchísimos, entre ellos toreros, estaban algunos placeados. Lagartija, dadas las condiciones de las reses, poco pudo hacer, pero no obstante, se le vió voluntad y deseos de agradar así como tambien que posee recursos en el arte; el toro quinto es muy posible se le hubiera quedado vivo á algunos matadores. La cuadrilla estuvo trabajadora, buscando á los toros en todos los sitios y de todos modos, pero con esa clase de ganado la lidia es imposible. Caballos arrastrados, uno; dicen que en la cuadra murieron tres. La presidencia, complaciente. La entrada, regular. La empresa, me dicen fué multada en tres toros muertos, que se destinaron á los asilos benéficos.

El Corresponsal.

PUERTO DE SANTA MARIA.

Tercera corrida verificada el dia 24 de Junio de 1880 (1).

Con una agradable temperatura y gran animacion, dió principio la corrida á la hora fijada, que era las cuatro y media de la tarde.

El presidente de la fiesta, primer teniente de Alcalde Sr. D. Federico del Toro y Pacheco, se presentó en el palco presidencial, y haciendo la señal acostumbrada, aparecieron por la puerta de diestros los espadas Rafael Molina (Lagartijo) y Salvador Sanchez (Frascuelo), con sus respectivas cuadrillas, siendo frenéticamente

aplaudidos por el no escaso público que asistia á la corrida; saludan á la presidencia, se esparcen por el redondel y suenan los clarines; rechinan los cerrojos, se abre la puerta del toril y da paso á un toro, que como todos sus hermanos pertenece á la ganadería del Sr. D. Rafael Laffitte y Castro, avecindado en Sevilla. Le habian echado el agua del Guadalquivir y le habian puesto por nombre *Confitero*; de pelo negro, corniveleto, de buen trapío y de libras. Salió bravo y duro, le hizo siete visitas á Curro Calderon, pagándolas con siete puyazos, dos de ellos de aquellos que escuecen; Gutierrez lo recibió cuatro veces en cambio de dos talegazos y pérdida de dos pencos; Calderon (Manuel) recibió cuatro caricias hiriéndole el jamelgo. Los espadas rivalizaron en los quites, haciendo algunos muy buenos, por lo cual oyeron palmas bien merecidas.

Tocan á banderillas, y salieron á ponerlas Molina y el Gallo; el primero clavó un par al cuarteo, y el segundo otro de frente, ambos buenos.

Lagartijo, á quien le tocaba matar á *Confitero*, y que vestia grana y oro, se dirigió al bicho y le dió seis pases naturales y cuatro con la otra mano, perdiendo el engaño; volvió á proveerse de él otra vez, y le dió otros tres naturales y cuatro cambiados, dándole una corta á volapié; vuelve á darle otros tantos pases y otra de la misma categoría; el toro, que se habia conservado algo boyante, empezó á hacerse receloso, y tomó la querencia de un caballo muerto; allí trató de descabellarlo el espada, y despues de varios intentos no pudo conseguirlo, pero á fuerza de pinchazos pudo sacarlo de la querencia del difunto; lo vuelve á pasar de nuevo, y le endosa otra corta delante: despues de otro desarme, propina otra corta: un paisano del matador, que estaba á mi lado, le decia:

—Rafaelito, mira que el presidente no es el mismo de la otra tarde, que te consintió todo lo que quisiste hacer; éste tiene cara de pocos amigos, y se conoce que es muy recto, y ya llevas más de quince minutos, y el reglamento, en una de sus cláusulas, dice: á los quince minutos, ta... ra... ri..., ta... ra... ri... ta... salga la media lunita.

En esto el toro, aburrido, deseando morir por no verse martirizado por su adversario, se echó para que el cachetero le diese otra muerte más suave. Si el reloj de un prógimo que estaba á nuestro lado no era como el de Pamplona, habia echado en toda esta faena el espada veintisiete minutos.

Limpia la plaza, toca Simon, se abre la puerta, y da paso al segundo, que tenia por nombre *Capachuelo*, de color berrendo en negro, capirote y de buena estampa;

salió tardo y enterándose. De Gutierrez tomó una vara y le mató sin querer el jamelgo, y de los Calderones, de uno, una, y del otro dos, sin funestas consecuencias para sus cabalgaduras.

Pablo y Valentin le colgaron, despues de sus salidas falsas, un par por barba, el primero á toro parado, y el segundo á la media vuelta.

Y tocando Simon á dar muerte, Frascuelo, que era el encargado de hacerlo, y que vestia traje azul y oro, brindó á la presidencia, y fué á conferenciar con *Capachuelo*, y al compás de la música le pasó con tres naturales y tres con la otra mano; el toro estaba receloso y con mucho pesqui, y volviéndolo á pasar con cinco naturales y tres cambiados, todos sobre corto y en la cuna, pues el toro estaba incierto y le habia hecho una colada y un extraño, se arrancó á él y le dió una buena, algo contraria por haberse atracado bien de toro.

En los toros como este se aprovechan los instantes para darle muerte, pues sino sucede lo que ocurrió en el que mató Molina antes.

El tercero se llamaba *Piés de Liebre*, su pelo era berrendo en cárdeno, lucero y botinero. No tenia mala encornadura, pero lucia cara de buey carretero, y salió tardo y receloso. En seis varas que tomó de los picadores Calderon (Francisco), Calderon (Manuel) y de Juanito, á dos por barba, mató un jamelgo al primero, un areñcon al segundo, y al tercero, por no ser ménos que sus compañeros, otro animalucho. Tanto este toro como los anteriores, fueron demasiado obligados en la suerte de varas.

Anton y Molina le pusieron, el primero, par y medio al cuarteo, y Molina uno igual, precedido de sus salidas falsas.

Lagartijo pasó al bicho con diez y siete naturales, catorce cambiando de mano, y le dió una estocada arrancando, corta y contraria; vuelve á pasarlo, y le endosó á la vista, otra baja, tambien contraria, que le obligó á echarse, para que el cachetero lo rematara.

El cuarto contestaba por el nombre de *Maestro*, y era de pelo castaño oscuro, ojinegro, bien encornado, ligero como un gamo, bravo y voluntario. A Curro Calderon le hizo cuatro visitas, pagándose con cuatro lanzazos, escociéndole mucho uno de ellos; en cambio le mató el jaco que montaba; de Manuel tomó dos varas, dándole una caída y matándole el penco, y á Diaz le dió dos veces la mano, haciéndole rodar por la arena é hiriéndole el penco.

Regaterin y Pablo le colgaron el par de ordenanza, ambos al cuarteo, y Frascuelo despues de pasarlo con seis naturales y siete cambiando de mano, le dió un pinchazo

(1) Las dos primeras reseñas ya las conocen nuestros lectores por el extraordinario que en tiempo oportuno publicamos.

en hueso; y despues de otro pinchazo como el anterior, lo igualó de nuevo y le dió un meté y saca algo contrario, pero bueno, porque lo mandó á la eternidad.

Este torito ha sido el más fino que ha salido esta tarde, y si hubiera tenido su lustro cumplido, y no le hubieran destrozado, hubiera dado más juego, pues como llevamos dicho, ha sido el que más planta ha tenido de toro; sin embargo, segun nuestro corto saber, no era más que un novillo.



El miércoles de la última semana se ha verificado en la plaza de Madrid una becerrada, en la que picaron en competencia á palo seco los picadores *Cono* y *Pajarero*.

Los becerros, que eran de D. José Fierro, cumplieron.

El primero no tomó ninguna vara: fué banderilleado por Alones y otro desconocido, y muerto por *Conejo*, de una baja atravesada.

El espada fué revolcado por el torete, sin consecuencias.

El segundo, que era colorado y de grandes cuernos, se mostró bravo y voluntario; tomando hasta diez varas de el *Cono* y el *Pajarero*, siempre con mucho coraje. El *Zoca*, que figuraba en el cartel con el nombre de *Frascuclito*, puso un par de banderillas dando el quiebro, en la silla; además clavó un buen par al cuarteo. Su compañero Yordi dejó dos medios pares en el brazuelo.

Cerote, que habia dado en este bicho el salto del trascuerno y seis verónicas, era el encargado de matarle y lo hizo mediante una estocada, ocho pinchazos y cuatro intentos de descabello.

El tercer torete, que era negro y cornicorto salió algo huido y no tomó varas. *Cerote* dió el salto de la garrocha con mucha limpieza y el bicho fué condenado á fuego, poniéndole entre *Cerote* y otro joven dos pares y medio cuarteando.

El *Zoca*, que debia matar este torete, hizo laudables esfuerzos para conseguirlo, á cuyo efecto dió una estocada y seis pinchazos, pero tuvo la desgracia de no ver coronados sus deseos con el éxito, porque el becerro se quedó vivo y fué al corral en compañía de sus abuelos.

El cuarto becerro era retinto y corniabierto; y tampoco dió juego, recibiendo solo algunos palos con los regatones de las varas. *Conejo* y Yordi clavaron dos pares y medio de palos al cuarteo, y Del Valle cuatro, con su mediante estocada á paso de banderilla.

Los dos últimos becerretes, como habrán

visto nuestros lectores, fueron picados con el regaton por orden del presidente.

Este señor, aconsejado por el visifador D. Mamerto Gonzalez, tomó el rábano por las hojas, y creyó que lo de picar á palo seco que habia anunciado en los carteles era picar sin puya.

Segun parece, los picadores quedaron detenidos de orden de la autoridad y el contratista de caballos reclamó en el acto que vió que se picaba con el palo solamente.

Como el cartel decia que se iba á imitar la célebre competencia de Arce y Pinto, y aquellos picaron con las puyas, claro es que no debió ocurrir la duda; pues palo seco entienden los picadores el picar sin que las capas auxilien, poniendo el toro en suerte y en sitios determinados.

Es lástima que los presidentes no se asesoren bien de las cosas antes de adoptar determinaciones arbitrarias.

En la plaza de Madrid se prepara una competencia entre los diestros *Mateito* y el *Ostion*.

Segun se dice, un jurado adjudicará un estoque al que mejor se porte de ambos diestros.

Los banderilleros conocidos por los «Niños de Córdoba», *Rafael Rodriguez*, *Mogino*, *Rafael Bejarano*, *Torerito*, y *Rafael Guerra*, *Llaverito*, que tantos aplausos han sabido conquistar en cuantas plazas se han presentado, por su arrojo y conocimientos, formarán parte en la próxima temporada de la cuadrilla del reputado matador *Manuel Fuentes*, *Bocanegra*, y empezarán sus tareas en la plaza de Granada.

El espada *Angel Pastor* parece ha disuelto la cuadrilla.

La empresa de la plaza de Madrid ha comprado 60 toros de las ganaderías andaluzas, y otros 60 de las de la tierra.

El banderillero sevillano conocido por el *Panadero*, es fácil sea uno de los que formen parte de la nueva cuadrilla de *Angel Pastor*.

La nueva junta directiva elegida por el *Centro taurino* de Málaga, la componen los señores siguientes:

- Presidente, D. Melchor Herrero.
- Vice-presidente, D. Emilio Pérez Duarte.
- Vocal primero, D. Joaquin Ortega Franquelo.
- Vocal segundo, D. Francisco Ferreira.
- Contador, D. Miguel Muñoz Salido.
- Tesorero, D. Aurelio Ramirez Bernal.
- Bibliotecario, D. Rafael Molero.
- Secretario primero, D. José M. Fernandez.
- Secretario segundo, D. Manuel Ramirez.

El picador *Canales* ha entrado á formar parte de la cuadrilla de *Currito*.

La contrata acordada del espada «*Cara-áncha*» para trabajar en el año próximo,

ya ha sido firmada por la empresa de Madrid.

Todo cuanto se ha dicho respecto á la contrata de *Antonio Carmona (Gordito)*, para trabajar en algunas corridas en la plaza de Madrid, no pasa de simple rumor que sus apasionados se encargan de esparcir entre los aficionados.

Si el diestro sevillano torea en esta plaza será solo para suplir en las salidas de los diestros contratados; pero esto todavía no es seguro.

El viernes anterior, primer día de moda en el circo de Price, se vieron ocupadas la mayor parte de las localidades por lo más elegante de la sociedad madrileña, y fueron muy aplaudidos los artistas que en aquel circo actúan.

Su director, Sr. Parish, que no descansa un momento para seguir obteniendo el favor del público, prepara otras novedades que pronto serán admiradas.

ANUNCIOS.

VOCABULARIO TAURÓMACO, ó SEA COLECCION de las voces y frases empleadas en el arte del toreo, con su explicacion correspondiente, por D. Leopoldo Vazquez, seguido de unos breves apuntes sobre los espadas, banderilleros y picadores más conocidos.

Véndese este libro en la administracion de **EL TOREO**, calle de la Palma, 32, al precio de una peseta cada ejemplar. Se remite á provincias por el mismo precio, franco el porte, y á nuestros corresponsales, pidiendo de 12 ejemplares en adelante, se les hace una rebaja conveniente.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE LAS ganaderías bravas de España, por un aficionado. — Este pequeño libro, que ha obtenido gran favor del público, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administracion, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.

Galería de «El Toreo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de dos rs. cada uno, retratos de los espadas

- MANUEL DOMINGUEZ.
- RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).
- FRANCISCO ARJONA (*Currito*).
- SALVADOR SANCHEZ (*Frascuclito*).
- JOSE CAMPOS (*Cara-áncha*).

Tambien se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de *Frascuclito*, *Lagartijo* y *Currito*, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

FEMBRIDES TAURINAS. — RECOPIACION DE los acontecimientos taurinos más notables ocurridos desde que se conoce la lidia de las reses bravas, seguidas de una lista de los toreros de á pié y á caballo que han toreado en Madrid desde 1786 hasta nuestros días, por D. Leopoldo Vazquez.

Esta obra, que recomendamos por los muchos datos curiosos que contiene para los aficionados al arte del toreo, se vende al precio de 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion de **EL TOREO**, Palma Alta, núm. 32, acompañando su importe en sellos ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no se sirve ningún ejemplar.

MADRID: 1880.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.